

AÑO XXII.—NÚM. 6308

21 DE JUNIO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 21 de Junio de 1882.

CRONICA DE LA MODA.

—0—

Las elegancias de Paris con motivo de la fiesta del gran premio en las carreras.—Las telas ilustradas, las formas de los sombreros, las líneas de los vestidos.—Modelo de traje para campo.—Detalles de modas.—El chaqué diferente del traje.—Las confecciones cortas y después de las largas.—La forma de las mangas.—Diferentes modelos de trajes para niñas. Un cuello sencillo y un cinturón de gran novedad.—Dos sombreros sencillos.

Para el día de la solemnidad histórica del bosque de Boulogne, en que se disputa el gran premio de cien mil francos, llamado de la villa de Paris, es para cuando se preparan aquí todas las elegancias imaginables en sombreros y vestidos. Los trajes de surah con sembrado de gruesas flores, las telas ilustradas con asuntos Wateau, las finas lanas bordadas, las telas de la India de color claro, son los tejidos más en boga. En cuanto a los sombreros, el sport los llama *poemas*.

Una de las formas más elegantísimas es el *Directorio*, fondo prominente, ala abierta, recortada por un lado con una audacia ingeniosa é inesperada. Esa aureola de paja forrada de terciopelo es lindísima, de color sombrío, como por ejemplo, verde mirto ribeteado de oro, con ramo de alfileres silvestres, ó bien de paja blanca forrada de terciopelo negro y adornado de margaritas. También se distinguen mucho los preciosos sombreritos *Corday* de surah, adorablemente plegados. Para campo se hacen *Paillassons* inmensos, con enormes lazos de raso.

Las líneas del traje de calle son cada día más severas y sencillas. La falda plegada es superior á todas las demás, y lo es principalmente comparada con los abullonados sobrepuestos, muy difíciles de llevar, y que quitan á la falda toda la flexibilidad que la dá gracia.

El gran plegado á la escocesa es, pues, la gran moda. Nada más bonito que una falda con gran plegado y drapería sencilla, todo de cachemir ó de velo á grandes cuadros, con chaqué de color.

Para visita se necesita ya más lujo. El tipo de vestido más en boga es de raso maravilloso negro y blonda negra. Toda la falda, de raso, está cubierta de encaje. El cuerpo es plano ajustado con dos pinzas y lleva un fichú abullonado añadido por delante. Unos ahuecadores de raso en el bajo del talle van á perderse bajo un grueso lazo. Manga derecha abullonada en la parte superior y estrechada al cabo con un puño cubierto de encaje. Sombrero de paja encarnada forrada con un rizado de cintas de terciopelo negro y ramillete de flores á la izquierda.

He aquí ahora otro modelo para campo. Es un vestido de fular liso, oscuro y fular escocés. La falda se compone de grupos de pliegues menudos separados por una banda de escocés, y en torno de la falda hay una doble ruche. Los ahuecadores, de fular liso, están puestos en torno del cuerpo sobre la falda misma por grupos de tres pliegues, bordeados con una banda de fular escocés. Por detrás hay una drapería de fular liso. El tipo del cuerpo es tan nuevo como elegante. Pechera escocesa. Bajo el borde del costado de espalda se añade una caída de faldeta de fular escocés, y las piezas de espalda propiamente dichas, se prolongan en rizados, entre los cuales se muestra un abanico plegado, todo ello formando postillon. Manga de codo con bocamanga, y cuello derecho. Sombrero de paja forrado de terciopelo negro, con plumas á la izquierda y rosas á la derecha.

Antes de continuar las descripciones, tenemos que pararnos en algunos detalles importantes.

El chaqué, diferente del vestido, que tanto se usa es sobre todo una creación económica. No se necesita tener un cuerpo para cada vestido: dos chaqués pueden servir para cinco ó seis faldas y cuando se piensa que se encuentran velos escoceses de dibujos elegantes y variados á dos francos metro, gran anchura, se ve que la elegancia de la moda en cuestión no es onerosa.

Después de las prendas desmesuradamente largas que se han llevado este invierno y que envolvían completamente los vestidos, ahora tenemos confecciones cortas que cubren los hombros y el talle, dejando caer colgajos de perlas sobre los recogidos. El voluminoso ahuecador parece puesto de intento para detenerlos.

Recomendamos especialmente para los vestidos de la actual temporada el corte de las mangas. Para que una manga sea bonita es indispensable que sea corta y quede ceñida. El cuerpo ceñido, también, que se lleva con cuellos y puños lisos, es el único que soporta la manga un poco larga.

Todos estos detalles tienen su valor, y después de apuntados, conuamos la descripción.

Respecto de trajes infantiles, señalaremos á la atención de nuestras lectoras un vestido de surah nutria y raso rosa, propio para niña de siete años. La falda de debajo es de percal y está guarnecida con un volante de satinete de 25 centímetros de ancho cubierto con un ancho bordado inglés hecho sobre batista cruda. El vestido independiente, es de surah nutria con chaleco ahuecado de raso rosa. Cuello-esclavina de batista cruda con guarnición de bordado, que

se aplica igualmente á la boca manga. Lazo de raso rosa por detrás.

También se usan unas capitas de paño de verano, para niña, cuyo delantero tiene una forma derecha y suelta. Por detrás la espalda está funcida al talle con un plegado á pliegues huecos; los costados se ajustan bajo un paño añadido, bajo el cual se monta la media esclavina con caídas de fichu y plegados.

Hé aquí ahora la descripción de un cuello plegado y realizado de encaje para niña. Se pliega una banda poniendo los pliegues por mitad, uno sobre otro, para el borde que toca á la garganta. El encaje debe coserse antes de plegar, y se sube á cada lado por delante. El cuello tiene de altura 20 centímetros.

Citaré como accesorio de novedad también para niña un cinturón de cuero color leonado, que se cierra con una cabeza de gato.

Paris 19 Junio 1882.

ERNESTINA.

(Es propiedad.)

GEOGRAFIA DE EGIPTO.

Hoy que está fija en Egipto la atención de Europa, nos parece oportuno publicar la siguiente descripción que el general Bonaparte hizo de aquel país después de su entrada en El Cairo y algunos días antes de visitar las famosas pirámides.

NOTAS.

I.—El Egipto no es más que el valle del Nilo desde Assouan hasta el mar.

II.—Sólo es habitable y cultivada aquella parte del país que invade la inundación y sobre la cual deposita una especie de limo arrastrado de las montañas de Abisinia. El análisis químico de este limo dá por resultado ácido carbónico.

III.—El desierto no produce más que algunas zarzas que ayudan á la subsistencia de los camellos.

IV.—Nada semeja tanto al mar como el desierto, y á una costa, como el límite del valle del Nilo. Los habitantes de las ciudades que allí se establecieron suelen verse expuestos á las incursiones de los árabes.

V.—Los mamelucos poseen en feudo las aldeas. Estando bien armados rechazan á los árabes, de quienes son terror. Sin embargo, son poco numerosos para guardar aquella inmensa linde.

VI.—Por esta razón, las fronteras y los caminos están guardados por tribus árabes del país, que se ven con frecuencia obligadas á rechazar las agresiones de los árabes extranjeros. Por este servicio poseen algunas tierras y gozan de ciertos derechos.

VII.—Así, cuando el gobierno es firme, los árabes domiciliados les respetan, permanecen pacíficos, y el Egipto se halla casi al abrigo de toda invasión extranjera.

VIII.—Mas cuando el gobierno es débil, entonces los árabes domicilia-

dos se insurreccionan, abandonan sus tierras, hacen causa común con los árabes extranjeros y saquean el país haciendo correrías por las comarcas fronterizas.

IX.—Los árabes extranjeros no viven en el desierto puesto que el desierto no alimenta á nadie, viven en Africa, en Asia ó en Arabia. Se enteran de que hay anarquía, abandonan su país, atraviesan el desierto en doce ó quince días, se establecen en puntos convenientes, y desde éstos parten para asolar el interior del Egipto.

X.—El desierto es arenoso; son raros en él los pozos, y los que existen, tienen poquísima agua, que es siempre salitrosa ó sulfurosa.

XI.—Para la conducción de agua se apela á los camellos. Un camello puede conducir agua para cien hombres durante un día.

XII.—He dicho que el Egipto no era más que el valle del Nilo. El suelo de este valle debió ser primitivamente tan árido como los terrenos que le rodean; pero las inundaciones sucesivas del Nilo, han hecho de las comarcas que recorre, la tierra más fértil y habitable del Universo.

XIII.—El Nilo crece en Messidor (Junio) y la inundación comienza en Fructidor (Agosto), haciéndose desde entonces muy difíciles las comunicaciones. Los pueblos están situados á una altura de 16 á 18 piés.

XIV.—El Nilo aparece más ó menos crecido, según que ha llovido más ó menos en Abisinia; pero la inundación en último extremo depende de los canales de riego.

XV.—El Nilo no tiene hoy más que dos brazos, el de Rosetta y el de Damietta. Si se cerrasen estos dos brazos de manera que se perdiese la menor cantidad posible de agua en el mar, la inundación sería mayor y más estenso el país habitable.

XVI.—Si fuesen más numerosos los canales y mejor construidos, se podría conservar en ellos el agua casi todo el año y aumentar por lo tanto el cultivo de las tierras.

XVII.—Con un sistema bien discurrido, fruto de un buen gobierno el Egipto habitable puede aumentarse en ochocientas ó nuevecientas leguas cuadradas.

XVIII.—Es probable que el Nilo haya corrido primitivamente por el «Rio sin agua», que parte del Fayoum, pasa por los lagos de Natron y se lanza en el mar, cerca de la Torre de los Arabes. Hay quien sostiene que Meris cegó este brazo del Nilo, dando lugar á aquel célebre lago, cuyo origen no era conocido por Herodoto.

XIX.—El gobierno tiene más influencia sobre la prosperidad pública que en ninguno otro país de mundo, donde la tiranía ó la anarquía no pueden influir sobre la mar-